

El cambio de época y los valores

Escandón Domínguez, Carlos

1997

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5173>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

PARADIGMAS

EL CAMBIO DE ÉPOCA Y LOS VALORES*

CARLOS ESCANDÓN DOMÍNGUEZ, S. J.**

Muchos son los títulos con excelente mercado en los anaqueles de las librerías sobre el tema del cambio de época, la crisis de la cultura occidental, el advenimiento ya visible del posmodernismo y la agonía de la modernidad, pero la filosofía como el búho que la simboliza llega a los acontecimientos al caer la tarde. La reflexión supone la experiencia directa de la realidad. Agradezco por ello a Ángel Haces la invitación a comentar con ustedes este tema del que todos sin duda hemos vivido y estamos viviendo con la incertidumbre de su resultado y la consiguiente angustia, no siempre existencial.

Por esto no está de más señalar algunos signos, algunos acontecimientos, que en un diagnóstico de nuestra realidad llamaríamos los **síntomas** del cambio, en los cuales fundan los pensadores contemporáneos sus hipótesis presentadas en los títulos a los que hice referencia al principio. Así podemos señalar.

1. *Cambios políticos*, por cierto paradójicos: La formación de los bloques supra-nacionales: Comunidad Europea y simultáneamente el resquebrajamiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Democracia electoral y partidocracia en la gestión gubernamental.
2. *Cambios sociales*, también con significados ambivalentes, movimientos de universalidad pluralista y conciencia cósmica y al mismo tiempo un celo y un fanatismo regionalista y étnico como el neonazismo, la balkanización y los fueros de las etnias. Igualdad de derechos de género con endurecimiento

* Plática a los Rotarios de Puebla, 29 de abril de 1998.

** Director de Relaciones Públicas, UIA-Golfo Centro.

de un feminismo a ultranza y su reacción al machismo exacerbado. Libertad a los hijos y carencia de comunicación generacional. Negación teórico-práctica de la familia tradicional, milenariamente probada, y afirmación jurídica y social de nuevas formas de "familia", monoparental, homosexual, transitoria, etcétera.

3. *Cambios económicos.* Globalización y discriminación de productos tercermundistas y en casos como África, negación de todo el Continente. Libre mercado con burocracia restrictiva en beneficio de los poderosos. Discurso de igualdad de oportunidades y concentración escandalosa de recursos. Discurso de calidad en la productividad y especulación sin conciencia de las mesas de dinero y manejos financieros internacionales. Organización del trabajo y economía informal con subempleo, o desempleo, entre otros.
4. *Cambios tecnológicos.* Vivimos la vertiginosa carrera tecnológica que crea expectativas ilimitadas en la inteligencia artificial y las telecomunicaciones que nos convierten en una aldea mundial. Más aún, estamos iniciando nuestro brinco al mundo de nuestro sistema solar. ¿Y la persona humana?, ¿no puede perderse en el camino?
5. *Cambios culturales.* Finalmente vivimos drásticos cambios culturales. Me restrinjo a occidente aunque tengo indicios que en diversa escala también se vive en el oriente: Cambio de convicciones, agnosticismo ante la verdad, relativismo ante toda asertividad. Cambio de valores; hay una incapacidad para emitir un juicio de valor porque está borrada y confusa la frontera del bien y del mal, de lo valioso y lo intrascendente. Esto genera actitudes de indiferencia, de escepticismo, de falta de sentido de la existencia y por tanto de hastío, depresión y violencia.

La religión considerada como parte de la cultura vive la misma crisis con un secularismo inmanentista y todas las formas opuestas de indiferentismo relativista o fanatismo fundamentalista.

El cambio de época, pues, se vive como un terremoto universal de 10 grados en la escala de Richter que deja por doquier escombros, destrucción y muerte, pero al mismo tiempo es reto para la construcción y el nacimiento de una *nueva época* de reintegrar ver-

dades, valores y actitudes, y función del crecimiento y dignidad de la persona humana y el fundamento que le dé razón de su existencia y su peculiar modo de ser.

El cambio de época se resiente y tenemos que vivirlo en las estructuras políticas, sociales y familiares, como hemos ya señalado someramente. Permítanme decirles que un grupo de muchachos y muchachas de una preparatoria en Puebla, señalaron en una *encuesta* el cambio e inseguridad de valores como su máximo problema. ¿No será la asistencia compulsiva a las discotecas una forma de ahogar su ansiedad y vacío existencial y espiritual?

Pero si de las estructuras presentadas pasamos a reflexionar un momento sobre las personas, sobre las conciencias, sobre nosotros mismos, sus esposas, hermanos, hijos e hijas, entonces el cambio de época se traduce en:

1. *Angustia*. El hombre común y corriente, el hombre y mujer que vemos y tratamos en la casa, en el trabajo, en los centros sociales de descanso y entretenimiento, son gente evasiva y compulsiva. Con razón la psicóloga Margareth Meade escribió su libro *La sociedad enferma*. ¿Cuáles son los temas de conversación?, ¿cuáles son las noticias cotidianas en prensa, radio, TV? **La Inseguridad, la Agresividad Violenta, la Destrucción.**

Víctor Frankl nos advierte que la angustia existencial causada por la búsqueda de sentido no es neurotizante, sino que ayuda a nuestro crecimiento espiritual e integral como seres humanos que nos planteamos esa pregunta. Pero está la angustia neurótica, la que requiere antiansiolíticos, antidepresivos, somníferos y relajantes, la angustia que lleva a las puertas de la adicción de drogas prohibidas o socialmente admitidas como el alcohol, de trabajo obsesivo, de sexo o de poder; esa angustia no es sana, es enfermiza y supone una causa grave destructiva del **Ser Humano**. Es la angustia que vemos y padecemos en nuestro mundo en cambio de **Época**.

2. *Depresión*. La angustia mórbida no se puede aguantar sin generar somatizaciones autodestructivas o heterodestrucción, según el caso: Infartos, cáncer, violencia y sobre todo **depresión**. Leí en un artículo de medicina que el 60 por ciento de los enfermos por proyección estadística a nivel mundial padecían de **depresión**.

Esto se debe a que al percibir tanto desorden en las estructuras y verse incapaz de solucionar nada, el hombre se culpa a sí mismo y se castiga, y ésta es la dinámica de la **depresión**.

3. *Falta de identidad*. Con este oscilar incontrolado de convicciones, valores y actitudes; con la movilidad estructural de lo que hoy es bueno mañana es malo y lo que hoy es verdadero mañana es falso, la persona humana no tiene *límites* para medirse y de allí su falta de identidad: desde la identidad religiosa, pasando por la social hasta la sexual. Todo esto aumenta en forma exponencial la angustia y la *fantasía* ocupa el lugar de la *realidad*. Vivimos el castillo de los fantasmas o la alucinación psicótica se autoafirma como realidad consciente y objetiva.
4. *Falta de sentido*. Todo esto nos lleva a lo que Víctor Frankl nos alerta en su profético libro: *Psicoanálisis y existencialismo*: El mayor problema del hombre del fin de siglo es la carencia del sentido de la vida, de la muerte, del dolor, del trabajo y del amor.

¿Y en este vórtice del cambio de **época**, qué papel juegan los valores?

Ante todo tenemos que oír los reclamos de la sociedad, las preguntas escépticas o angustiadas del hombre de la calle y del estu-dioso acerca del hombre y su futuro en el umbral del siglo XXI.

El primer reclamo que oímos es que “ya no hay valores”, que “se han perdido los valores”, que “urge educar en los valores”, que “faltan valores”, etc. Es pues una realidad sentida la carencia de valores en la vida individual y social y como que se da por supuesto que ésa es la **causa** de la terrible desintegración que experimentamos en los **cambios** señalados en lo ya expuesto en esta plática. ¿Pero de qué valores hablamos? y ¿qué es valor?, ¿todos entendemos lo mismo por lo *valioso*?

Otra pregunta, otra actitud cuestionadora es la **confusión** de valores. No sé lo que es bueno y lo que es malo. No estoy seguro de mis valores. En el gran supermercado de los medios de comunicación social no sé si lo que me ofrecen es valioso o es una baratija. Como Pilato preguntamos ¿Y qué es la **verdad**?

De lo anterior nace un tercer reclamo de nuestra sociedad sofisticadamente tecnificada: *Todo es relativo*, por lo tanto se vale, es decir, todo es valioso o es juego. Todo es verdadero o es mentira,

según el color del cristal con que se mira. De este relativismo escéptico se sigue el último reclamo que deseo presentarles.

El indiferentismo, la insensibilidad ante cualquier valor y ante cualquier situación. Podemos ver en la TV, en el cine, en la calle, lo mismo un asesinato, un robo, un accidente, un acto de heroísmo o un gesto de generosidad solidaria y pasamos de largo como el sacerdote o el levita de la parábola del buen samaritano. En el metro, en el autobús, en la "combi", podemos presenciar un atraco y nos paralizamos por temor o por indiferencia. ¡Sálvese quien pueda!

Ante estos reclamos ¿qué respuestas tenemos?

Señalo algunas respuestas incompletas, parciales, que no resuelven el problema de los **valores**.

La información. En nuestro mundo de la informática y la telemática, hay muchos que están convencidos que lo que falta es estar informados y muy bien informados y de allí se seguirá el remedio a todos nuestros males. ¿Será esto realmente suficiente?

Las campañas. Otras personas realmente preocupadas de la problemática le apuestan a las campañas ideológicas, proponiendo fórmulas conceptuales para definir los valores y ver su carencia objetiva. Pero, ¿es suficiente el racionalismo ético de Sócrates para hacer que florezcan los valores?

Hoy, como en tiempo de los Griegos, también surgen los cínicos, que prefieren la burla como forma de negar el problema. Así tenemos el chiste cruel, la caricatura amarga y las planas rojas o amarillas que se ensañan en la descripción morbosa del antivalue.

Otros por el contrario repiten incansablemente la nostalgia de que tiempos anteriores fueron mejores y en su triste recuerdo quedan como la mujer de Lot convertidos en estatuas de sal.

Finalmente la respuesta radical, condenatoria, que aboga por el endurecimiento de las leyes y las normas draconianas para recuperar los valores ¿Cuáles? Todos los fundamentalistas han acarreado al mundo del hombre ríos de sangre que confirman un valor: El odio y la división.

Expuestas estas respuestas parciales, señalo para terminar una propuesta integral. Como tal no es fácil, no es mercadológicamente vendible, no es inmediatista, es decir, de resultados a corto plazo, tampoco es agradable de escuchar, pero creo que nos llevará a dejar a sus hijos y a los hijos de sus hijos un mundo más habitable, más humano y más solidariamente fraterno.

Dado que estamos hablando de un cambio de época, la propuesta que les hago es:

Repensar y replantear las piedras angulares, los cimientos de nuestra cultura. Y esto supone reconstruir con esfuerzo y perseverante disciplina una nueva ESCALA de VALORES.

Realizar esta propuesta supone, queridos amigos, tener una decidida conciencia crítica, una opción radical por el cambio estructural de nuestros juicios de valor y consiguientemente nuestras actitudes y nuestra conducta ética.

Efectivamente, en la cultura en crisis que estamos viviendo se da un triángulo de prioridades para el establecimiento de las escalas de valor que influyen de hecho en la vida de nuestra sociedad y en el mundo interno de cada uno de nosotros.

El vértice superior está ocupado por el **ego**, de donde se sigue una escala de valores regida por el egoísmo. En este contexto el **narcisismo** explica las conductas y desde luego las decisiones de personas y de grupos humanos.

Otro de los vértices puede estar ocupado por el **poder**, como ejercicio despiadado de la agresividad hostil y violenta en favor del dominio, y este ídolo ha cobrado cientos de millones de muertos en nuestro siglo xx, y muchos más afectados psicológicamente.

Por último la tercera prioridad la da el **placer** sensible que establece un hedonismo sin límites y conduce al hombre a las adicciones compulsivas y destructivas.

El **dinero** y el **tener** no son en estas escalas de valor sino los medios o condición sin lo cual es imposible hacer realidad el fin propuesto: **ego, poder o placer**.

Luchar contra estos tres ídolos, declarar la guerra a estos *Señores* del mundo es la propuesta presentada donde el triángulo supone en el vértice superior como valor absoluto el **amor** y como extremos relativos o fines intermedios: la **confianza** y **dignidad** de la **persona** por una parte y el **servicio solidario** por otra.

Obviamente esta nueva escala de valores niega las anteriores y nos exige ser auténticamente para lograr el **amor** como valor absoluto.

Para concluir comparto con ustedes un texto que considero iluminador: "Hace más de siete décadas, en 1925, cuando escribía para la revista *Young India*, Mahatma Gandhi previno al pueblo contra lo que él llamaba los siete pecados sociales: política sin principios, riqueza sin trabajo, placer sin conciencia, educación sin carácter, comercio sin moralidad, ciencia sin humanidad y veneración

sin sacrificio. En un mundo cada vez más afectado por estos pecados y perdido en un limbo de pragmatismo y de indiferencia por los principios, la voz de Mahatma resuena como un llamado de clarín que pide a la humanidad que retome los eternos valores de la verdad, la justicia y la paz con el fin de crear un mundo sin lágrimas, penas y sufrimientos."¹

El espíritu de los Rotarios, por lo que yo he podido percibir, se funda en el altruismo y en el **servicio**, por eso me he permitido exponerles esta escala de **valores** apasionante y comprometida.

¹ Mensaje dado por Chokila Iyer, embajadora de la India en México, en la edición especial de la revista *Ixtus*, No. 1 de 1998.